



Bandinnelli

ESCATOLOGÍA DE ANDAR POR CASA

Colección **2** Prólogo de **Ad Absurdum**
LA RISA FLOJA

ESCATOLOGÍA DE ANDAR POR CASA

Bandinnelli

PRÓLOGO

Cuando no comprendemos una cosa, es preciso declararla absurda o superior a nuestra inteligencia, y generalmente se adopta la primera determinación.

Concepción Arenal

Está el lector a punto de cruzar las puertas a un mundo protagonizado por el absurdo, donde lo inverosímil se convierte en vulgar y donde las fantasías o temores más extravagantes se hacen realidad. Sin embargo, en contra de lo que se suele pensar, el absurdo no es un sinsentido que no conduce a ninguna parte, sino que a menudo encierra todo un significado, en ocasiones incluso trascendental, y el auténtico reto reside en descifrarlo. De hecho, Cicerón decía, no sin cierta ironía, que no hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo. Las ideas que en el pasado fueron tachadas de absurdas, son hoy la base de nuestras relaciones sociales, de nuestro sistema financiero o de nuestras creencias.

A continuación ofrecemos al lector una serie de observaciones para intentar equipar su mente de todo lo necesario para afrontar este periplo, con el fin de hacerle aprovechar al máximo el viaje a lo largo de este mundo.

La primera de ellas consiste en un consejo: despréndase de todas sus expectativas e ideas preconcebidas, pues el género en que se inscribe esta obra que nos ofrece Bandinnelli es bastante indefinido; pasa por la ciencia-ficción, la fantasía y (¿por qué no?) el realismo. Y es que la primera idea que el lector debe eliminar de su mente es la oposición entre fantasía o la ciencia-ficción y realismo. No se trata de géneros antagónicos, y para muestra, un botón: la ciencia-ficción y la fantasía a menudo han

sido denostados y menospreciados desde las más altas esferas de la Literatura y, sin embargo, hemos visto cómo autores reconocidísimos se han lanzado al ruedo de los mundos imaginarios y los disparates cósmicos. Por qué si no íbamos a alabar a Kafka por una obra en la que un hombre se despierta una mañana convertido en un insecto, o íbamos a explotar hasta la saciedad una obra en la que una joven cruza una puerta diminuta persiguiendo a un conejo para llegar a un mundo mágico. Algunos intelectuales, conscientes de esta hipocresía, trataron de esquivar el debate reutilizando una etiqueta para referirse a los autores que, desde mediados del siglo XX, incluyeron elementos fantásticos en sus obras: el realismo mágico. Sin embargo, esto no era otra cosa que ahondar en el desprecio a estos dos géneros, y buena muestra de ello es que muchos de los etiquetados en tal corriente negaron la existencia de un género realista, como ocurre en el caso de Borges, quien, para más inri, redactó el prólogo a las *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury.

Escatología de andar por casa es un buen ejemplo de lo que decimos, un espacio donde lo fantástico y lo realista se dan cita a través de ocho relatos aparentemente inconexos que difieren entre sí no sólo por su trama, sino también por su ambientación, sus personajes, sus finalidades... Va el lector a enfrentarse a un mundo donde los personajes de un relato pueden rebelarse contra su creador, donde una cerveza puede convertir a todo el mundo en norcoreano, donde un afamado novelista puede verse envuelto en una frenética historia muy similar a sus propias obras y acabar como pistolero, e incluso un mundo donde, como sucedía con los personajes de la ya mencionada *Metamorfosis*, un acto inusual y fantástico (en este caso, el Apocalipsis bíblico) es la rutina a la que se someten con naturalidad los personajes.

Ocho historias, como decimos, en principio independientes, pero magníficamente hilvanadas por pequeños respuntes en for-

ma de interludios que acabarán por construir una hilarante historia. Una historia que sólo hacia el final encuentra su sentido.

Pero ya advertimos antes que el absurdo no tiene por qué ser un sinsentido, y es por eso que la lectura de esta antología se puede convertir en toda una aventura: un juego que nos plantea su autor y que consiste en ver más allá, desentrañar el significado inserto en cada historia. Bandinnelli se sirve del humor, del absurdo y de la fantasía para hacer ácidas críticas a distintos aspectos de la realidad: la sociedad, la política, la literatura, la ciencia... Y para ello sigue la estela de aquellos autores que le han servido como maestros: usa la fantasía y la ironía de una manera similar a la de Pratchett, rindiéndole así un merecido homenaje; tiene una forma de redactar, a menudo eliminando lo superfluo, lo cosmético, y cautivando con la sencillez con que lo hace Ray Bradbury; y encripta críticas políticas y sociales en la forma en que lo hace Orwell. Por supuesto, éstas no son las únicas referencias que hallará en las próximas páginas, incluye guiños a otros muchos, pero sería irresponsable por nuestra parte encorsetar la imaginación del lector.

Cada relato es, además, una ventana abierta a un mundo completamente nuevo del que sólo podrá entrever una mínima parte, y del que siempre querrá saber más. Pero no es esa ambientación, ese submundo, el que interesa en el conjunto de la obra, sino el significado que, como advertíamos, encierra cada historia: ese juego que nos plantea el autor. Probablemente la primera prueba de esta aventura sea el propio título, pues habrá a quien le llame la atención el concepto «escatología». Aunque parezca extraño, el término define dos cosas completamente distintas entre sí, al menos inicialmente: por una parte se refiere al estudio de los desechos corporales y los excrementos, y por otra, desde el punto de vista religioso o antropológico, se refiere al estudio del destino final del mundo y la humanidad, o de la vida después de la muerte.

Ya hemos dado algunas pistas sobre el significado que en esta obra tendrá, pero sin duda es algo mucho más complejo de lo que hemos expuesto inicialmente, y corresponde al lector la tarea de descubrirlo. Pero, como advertimos, esto no es más que una pequeña muestra de lo que este libro exigirá a sus lectores: liberarse de cualquier tipo de prejuicio y ser capaces de ver la otra cara y la polisemia de todo.

Sin más, tenemos el orgullo y el honor de abrirle la puerta a este absurdo mundo y le invitamos a participar del juego que nos propone Bandinnelli descubriendo los significados ocultos detrás de cada historia.

Ad Absurdum
adabsurdum.es

Una historia para Tamara

Toda historia necesita un protagonista.

Por tanto, os presento a Tamara.

—¡Hola! —dijo Tamara—. Esto... ¿dónde estoy?

Espera. No es tu turno todavía.

—Oh, perdón. —Tamara se sonrojó.

Como decía, os presento a Tamara, una niña de trece años muy solitaria. Podría hablaros de su pelo, de sus ojos y estatura, pero prefiero que vosotros mismos os hagáis una idea de...

—Pero yo quiero tener un aspecto más definido —se quejó Tamara con los brazos en jarras.

Ése no es mi problema. Si quieres, échale imaginación y date forma a ti misma, pero a mí déjame seguir con mi trabajo.

Siempre tan insolentes estos niños. No sé por qué no habré escogido un personaje más maduro.

—Pues quiero ser castaña con algún brillo rojizo, ojos negros como el espacio exterior, ¡y tener pecas! Me gustan las pecas.

Como quieras.

Una vez presentado el personaje pasaremos a darle un objetivo. El relato no avanzaría sin una misión o una meta. En este caso, Tamara deberá liderar a los Gloniums contra la Federación Hortofrutícola.

—¿Quién es esa gente? —preguntó Tamara.

Oh, perdón.

La Federación Hortofrutícola era un grupo de planetas que controlaba la producción de las frutas y verduras que alimentaban a la población humana de varios sistemas solares, entre ellos el que daba cabida al planeta de los Gloniums, Tierra, que en su lengua natal venía a significar algo así como «aquí huele mal».

—¿Y por qué iba a combatir a la Federación? —preguntó Tamara.

Tamara salió en ese mismo momento a dar un paseo. Su ciudad se levantaba sobre una serie de acantilados de gran altura. Decenas de piedras puntiagudas sembraban la parte baja de los acantilados, y entre ellas golpeaban con violencia inusitada las olas del mar. Sería una lástima que alguien se tropezase en el borde de uno de esos acantilados.

Como veis, debemos meter en cintura a nuestros personajes. No podemos dejar que vayan a su ritmo y que cobren vida propia.

—Oye, que sigo aquí —se quejó la niña—. ¿Vas a matar a una niña? ¿Qué tipo de ser humano eres?

Éste es mi relato, así que compórtate y nadie saldrá herido.

—Bueno, por lo que decías es probable que esas personas de la Federación acaben mal.

Nuestro relato continúa con las motivaciones del personaje protagonista. Durante años, los Gloniums y la Federación habían protagonizado un duro enfrentamiento, llegando en numerosas ocasiones a las armas. La Federación había negado en repetidas ocasiones el suministro de alimentos a los Gloniums, y eso había provocado reacciones impulsivas e iracundas. Sin embargo, los Gloniums estaban solos en esta guerra. De hecho, la Federación contaba con numerosos aliados, y los Gloniums solían perder cada una de las peleas que se producían. En realidad, las negativas de la Federación eran una reacción ante el precio que los Gloniums solían imponer al vender su producto estrella: la umarita. Los usos de este líquido eran variados, pero se utilizaba sobre todo para producir el mejor combustible que existía para naves espaciales. La umarita era muy abundante en Tierra, pero inexistente en el resto de planetas conocidos.

Por tanto, los Gloniums abusaban de su posición de poder.

Sin embargo, su planeta era poco apto para la producción de alimentos, así que dependían de la Federación para comer con propiedad.

Como podrán observar, en este relato presento...

Eh, ¿qué estás haciendo?

—Jugar con un yoyó —respondió Tamara.

¿De dónde lo has sacado? No he dicho que tengas ningún yoyó.

—No sé, estaba por aquí —dijo Tamara haciendo una pompa con un chicle que masticaba. La pompa explotó y se pegó a su barbilla.

¿Y ese chicle? ¿De dónde...? Bah, déjalo.

Como podrán observar, en esta historia presento una situación que en principio parece injusta para los Gloniums. Su cruzada es un relato que se muestra como una lucha legítima contra un enemigo externo. Conforme avanza la historia el lector se irá dando cuenta de que en realidad los Gloniums son quienes intentan oprimir con sus precios a los habitantes de otros planetas. La Federación, en realidad, sólo se está defendiendo, y toma las armas cuando la guerra económica se torna ilícita y los Gloniums cierran el grifo de un combustible más que necesario.

—Yo no quiero ser la mala —dijo Tamara compungida—. ¿Y no podría ser amiga de la Federación y...?

¿Y qué?

—No sé, déjame pensarlo.

Necesitamos una confrontación, y a mí siempre me han gustado las historias que no son lo que parecen, así que os toca ser los buenos hasta el final del relato, que llegará cuando la horrible verdad —esto es, que los Gloniums sois unos chantajistas— se revele al lector.

Continuemos.

Los padres de Tamara perdieron la vida en uno de esos episodios violentos que acontecieron entre los Gloniums y la Federación.

El personaje se convierte así en huérfano. Es una motivación un tanto típica, pero muy efectiva, como podrán ver en *Harry Potter*, *El Rey León*, *Batman* y un largo etcétera. Sin embargo, a lo largo de la historia intentaré que no se convierta en un tópico, retorciendo la idea lo suficiente como para que al lector le satisfaga. Por ahora me guardaré unos cuantos ases bajo la manga.

—Por... ¿por qué? —preguntó Tamara con la voz rota. Dos riachuelos de lágrimas surcaban su rostro enrojecido; sus ojos se hincharon por la tristeza—. Eres malo, eres muy malo. Yo quería tener padres, y tú eres un ser cruel que me hace sufrir. No querías darme ni siquiera un color de pelo, luego me creaste un enemigo al que debo odiar, y la razón por la que debo odiarle es porque mataron a mis padres. Eres malvado.

Pero, Tamara, es necesario para la historia.

—¿Es necesario? El sufrimiento no es necesario. Es algo que gente mala como tú se dedica a soltar por el mundo.

Eeeeh, Tamara, ¿qué haces? No, no puedes ir por ahí. Te estás saliendo del relato. Esa parte no está creada, eso está tras bastidores. No puedes andar por ahí.

No quiero volver a repetírtelo.

¿Qué llevas en la mano? ¿No será...? ¿Cómo te atreves? ¡Ésta es mi historia!

Definitivamente, no. No subas por esa escalera. ¿No ves el cartel? Pone «Escalera de emergencias», y esto, desde luego, no es una emergencia. ¡Qué insolente! Malditos niños. No sigas subiendo, maldita cría. Es la última vez, la última que trato con criajos. No tenéis la madurez suficiente como para ajustaros al relato.

Si sigues subiendo vas a tener problemas, niña.

No abras esa puerta.

—Hola —dijo Tamara. Me apuntaba con una pistola de colores vivos.

Tamara, relájate. Esto no tiene por qué acabar mal. Venga, si quieres podemos hablar lo de tus padres... Podemos intentar algo. ¿Quieres tener un tío? ¡O un abuelo! Un abuelo amable y sabio, eso vendría de perlas, ¿sabes? Sería tu consejero, una figura importante en tu vida que te guiaría con sabiduría.

Tamara, por favor, baja el arma.

¡Tamara!

—¿Así que ahora no hay narrador? ¿Cómo sigue esto entonces? Un segundo...

Dijo Tamara.

—No, así no —dijo Tamara—. Así. Así, sí. Oye, tiene su punto esto de ser narrador y personaje al mismo tiempo.

Un helado de avellana apareció en la mano de Tamara. Era el helado de avellana más delicioso de toda la galaxia.

—Bueno, no está mal —dijo Tamara degustando el helado—. Desde luego no hay helados muy buenos en esta galaxia. En fin, ya arreglaremos eso.

Tamara se recostó en un mullido sofá y lanzó una larga exhalación de placer.

—Ahora a lo que íbamos... ¡Los Gloniums aplastaremos esa maldita Federación!

—AVISO URGENTE—

La peligrosa criminal literaria conocida como Tamara ha sido detenida, procesada y borrada de los registros físicos y virtuales. Si usted o cualquiera de sus allegados guarda relación alguna con las actividades delictivas de esa criminal, por favor entréguese en la comisaría más cercana. De lo contrario, disfrute de la lectura.

También queremos pedir disculpas al lector en nombre del gremio de narradores y presentarles a un nuevo narrador para que puedan continuar disfrutando de esta antología.

Gracias por su paciencia.

Hola, muchas gracias a todos por venir aquí. Ahora continuaremos con un nuevo relato, *La vida vacía de Luis*. No es una gran historia, la verdad sea dicha, pero creo que servirá para entretenerles.

¡Allá vamos!